

# EXPANSION Y CRISIS DE LA ECONOMIA DE NAVARRA

Manuel RAPUN GARATE (\*)

ble por habitante, o en todos los indicadores de bienestar social, tal como han puesto en evidencia Alcaide (1988), y Sanz y Terán (1988). En suma, se puede señalar que a mediados de los años ochenta la economía de Navarra estaba en una situación más favorable que la del conjunto nacional y en disposición de aprovechar mejor el efecto positivo de la expansión económica que se iba a registrar (1).

## 1. Principales macromagnitudes regionales

La etapa de recuperación económica observada en Navarra y España a partir de 1985 empieza a mostrar síntomas de agotamiento al llegar a 1990. Prácticamente, todas las magnitudes económicas de este año suponen una desaceleración respecto a la etapa de crecimiento anterior. Por su parte, la evolución del bienio 1991-1992 refleja la finalización del ciclo expansivo y la entrada en una nueva fase de crisis, que se transforma en recesión económica a finales de 1992, tal como señalan los distintos informes de coyuntura económica relativos al cuarto trimestre de dicho año (2).

Con el fin de explicitar en nuestro caso estos cambios, las macromagnitudes regionales que a continuación se presentan se agrupan por etapas homogéneas. Así, la etapa 1985-1989 manifiesta de forma clara el proceso de expansión económica. El año 1990 podría considerarse de transición hacia la crisis, y el bienio 1991-1992 representa la plenitud de ésta, sin que todavía se haya tocado fondo en el primer trimestre de 1993.

## I. INTRODUCCION

**E**STE trabajo tiene como objetivo ofrecer al lector una descripción y evaluación de lo sucedido en la economía de Navarra durante el período 1985-1992. Tal como pone de manifiesto su título, se trata de describir el comportamiento de esta economía a lo largo de la fase de expansión y crisis registrada en la economía española durante los siete años del período de estudio.

De acuerdo con ello, este artículo está integrado por dos partes diferenciadas. En primer lugar, se analiza la evolución de las macromagnitudes regionales más importantes y se contextualiza lo sucedido en la economía de Navarra con el comportamiento registrado en el ámbito nacional. En segundo término, y desde una perspectiva más cualitativa, llevaremos a cabo una evaluación global sobre la economía regional, haciendo especial hincapié en los principales problemas que tiene planteados y, eventualmente, en los avances que se han realizado para su posible solución. Junto a ello, se explicitarán los aspectos que otorgan a Navarra ciertas ventajas comparativas en sus perspectivas de crecimiento, así como las debilidades y amenazas a las que deberá hacer frente en la nueva etapa de ajuste y en la perspectiva de la unión monetaria y económica.

## II. EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE NAVARRA ENTRE 1985 Y 1992

El comportamiento de la economía navarra durante el período 1985-1991 ha sido analizado en dos artículos recogidos en anteriores números de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA (Rapún, 1990 y 1992). Obviamente, no es cuestión de repetir lo señalado en ambos trabajos, sino más bien de apuntar una evaluación de lo sucedido teniendo en cuenta nuevos elementos cuantitativos y cualitativos. Sobre los primeros, cabe señalar la incorporación de los datos referidos a 1992, entre otros, y sobre el segundo aspecto, la nueva coyuntura económica española e internacional, y las perspectivas de unión económica y monetaria, constituyen elementos novedosos de gran trascendencia para el futuro de la economía regional.

Dicho lo anterior, es cierto que algunas características estructurales de la economía navarra evidenciadas en los trabajos citados siguen estando vigentes. En este sentido, y a modo de breve presentación, cabe recordar su pequeño tamaño, en torno al 1,5 por 100 del PIB español, su elevado nivel de apertura al mercado nacional y comunitario, su mejor situación relativa en el mercado de trabajo y su situación superior a la media nacional en renta por habitante, renta familiar disponi-

### 1.1. Evolución de la producción y de la renta

El cuadro n.º 1 proporciona información sobre la evolución del PIB en Navarra y España entre los años 1985 y 1992; los hechos más relevantes que cabe destacar son los siguientes:

a) Durante los siete años objeto de estudio, todos los sectores regionales han crecido ligeramente más que sus homólogos nacionales. Ello ha permitido crecer a la economía navarra a una tasa de variación anual acumulativa del 4,2 por 100, un 10 por 100 superior a la tasa española, que alcanzó el 3,8 por 100. Esta escasa diferencia hace que el peso relativo de la Región en el contexto nacional apenas varíe del 1,5 por 100 en que habitualmente se encuentra.

b) Dentro del período de análisis, se incluye la etapa de expansión comprendida entre 1985 y 1989, con tasas de crecimiento

del 5 por 100 en Navarra y 4,7 por 100 en España. El año 1990 puede considerarse de transición hacia la crisis, puesto que las tasas de crecimiento se reducen de forma muy apreciable. Por último, en el bienio 1991-1992 las tasas negativas hacen acto de presencia, resultando particularmente bajo el crecimiento de 1992, que apenas significa el 20 por 100 del alcanzado durante la etapa expansiva.

c) Los sectores más dinámicos de Navarra han sido la industria y la construcción, si bien esta última se ha mostrado más vulnerable a la crisis de los últimos años. El sector servicios ha mantenido el crecimiento más sostenido y, dado su peso relativo, ha contribuido apreciablemente al crecimiento del PIB. Los datos relativos a la agricultura regional ratifican el proceso de ajuste de este sector desde hace casi una década, acelerado a partir de la adhesión española a la

Comunidad Europea. La observación del cuadro n.º 1 permite apreciar claramente las fases de expansión y crisis de cada sector regional, por lo que no insistiremos sobre ello.

Una manera alternativa de presentar la evolución sectorial de un ámbito económico integrante de otro mayor nos la proporciona el análisis *shift-share*, tal como se recoge en el cuadro número 2. Esta técnica permite descomponer las variaciones que registra una determinada variable (empleo, renta, etc.) cuando se analiza una economía que puede subdividirse en unidades espaciales. De acuerdo con Rodríguez Saiz y otros (1986, pág. 103), su formulación es la siguiente:

$$C_{ij} = N_{ij} + P_{ij} + D_{ij}$$

siendo:

$C_{ij}$  = Cambio de una variable económica del sector  $i$ -ésimo

CUADRO N.º 1

#### EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y DE SUS COMPONENTES EN NAVARRA Y ESPAÑA. 1985-1992 (a)

	Media 1985-1989 (b)	1989	1990	1991	1992	Media 1990-1992 (b)	Media 1985-1992 (b)
<b>NAVARRA</b>							
Agricultura .....	0,9	2,1	- 3,0	6,3	-2,2	1,9	3,2
Industria .....	5,0	5,4	2,3	1,7	1,6	1,6	4,2
Construcción .....	9,5	15,6	13,4	6,1	-6,2	-0,2	6,9
Servicios .....	5,1	5,5	4,6	3,1	1,9	2,5	4,1
<b>TOTAL .....</b>	<b>5,0</b>	<b>5,9</b>	<b>3,9</b>	<b>3,0</b>	<b>0,9</b>	<b>1,9</b>	<b>4,2</b>
<b>ESPAÑA</b>							
Agricultura .....	0,8	- 2,7	2,5	-0,2	-1,4	-0,8	1,2
Industria .....	4,6	5,5	2,8	1,6	-0,3	0,6	3,4
Construcción .....	9,7	13,0	8,9	4,5	-4,5	-0,1	6,7
Servicios .....	4,6	4,9	3,5	2,8	1,9	2,3	3,8
<b>TOTAL .....</b>	<b>4,7</b>	<b>5,2</b>	<b>3,7</b>	<b>2,5</b>	<b>0,7</b>	<b>1,6</b>	<b>3,8</b>

(a) Tasas reales de variación anual.

(b) Tasas reales de variación anual acumulativa.

Fuente: Fundación FIES.

en la región *j* durante el período de estudio.

$N_j$  = Componente de carácter nacional para el mismo sector y región. En nuestro caso, lo denominaremos «efecto crecimiento nacional».

$P_j$  = Cambio proporcional, que nosotros denominaremos «efecto proporcional».

$D_j$  = Desplazamiento diferencial o «efecto diferencial», en nuestro caso.

A pesar de las conocidas limitaciones de esta técnica, puestas de manifiesto, entre otros, por los autores citados, la observación de este cuadro nos permite apreciar el paralelismo del crecimiento regional respecto al nacional. Circunstancia que, con otro método analítico, también ha sido puesta en evidencia por Cuadrado (1988).

De acuerdo con nuestros cálculos, la mayor parte de la variación del PIB de Navarra podría explicarse por la evolución del PIB español; con ello nos estamos refiriendo al «efecto crecimiento nacional».

El «efecto neto total» es la

suma del «efecto proporcional» y el «efecto diferencial». Para el conjunto de la economía, el primero es negativo, lo que puede interpretarse en el sentido de que la economía regional tiene una cierta especialización en los sectores menos dinámicos a escala nacional. Tal circunstancia, ya recogida en nuestros trabajos anteriormente citados, se da en los sectores agrario e industrial.

El «efecto diferencial» supone el 12 por 100 de la variación regional del PIB. Podría decirse que una parte del crecimiento regional se debe a sus ventajas comparativas asociadas a un diverso conjunto de factores, entre los que cabe destacar la localización, las relaciones intersectoriales y ciertos efectos externos regionales.

La descomposición sectorial permite apreciar cómo, en el caso de la *agricultura*, se observa un «efecto proporcional» negativo superior al «efecto diferencial». Ello puede interpretarse en el sentido de que el importante peso de la agricultura navarra tiene un efecto negativo como consecuencia de los malos resultados obtenidos por este sector en el ám-

bito nacional. Por su parte, el «efecto diferencial» positivo indica una mejor situación relativa del agro regional frente al nacional, merced a ciertas ventajas comparativas. En otras palabras, la agricultura navarra puede afrontar el ajuste agrario en mejores condiciones que la española. La causa de ello reside, en nuestra opinión, en su mayor grado de desarrollo y en la existencia de ventajas comparativas asociadas al medio físico. También cabe señalar aspectos organizativos tales como asesoramiento técnico-económico, cooperativismo productor y comercializador, relaciones con la Administración, y otros; todo ello permite afirmar que la agricultura regional está mejor preparada que la media española para enfrentarse al próximo futuro.

La situación del *sector industrial* es bastante parecida a la descrita para el sector agrario. La variación de la producción se explica sobre todo por el «efecto crecimiento nacional». A su vez, el «efecto neto total», positivo en este caso, se descompone en un «efecto proporcional» negativo, cuya interpretación podría ser similar a la del caso precedente, y

CUADRO N.º 2  
DESCOMPOSICION SECTORIAL DEL CRECIMIENTO ECONOMICO  
EN NAVARRA. 1985-1992  
(Análisis *shift-share*)

	Variación producto sectorial (a) = (b) + (c)	Efecto crecimiento nacional (b)	Efecto neto total (c) = (d) + (e)	Efecto proporcional (d)	Efecto diferencial (e)
Agricultura .....	7.395	8.786,78	-1.391,79	-6.065,90	4.674,11
Industria .....	47.858	42.690,01	5.167,99	-4.233,67	9.401,66
Construcción .....	13.421	6.646,77	6.774,22	6.257,30	516,92
Servicios .....	68.579	62.686,29	5.982,71	1.818,35	4.074,36
TOTAL .....	137.253	120.809,85	16.443,13	0,00	16.443,15

Fuente: Elaboración propia.

en un «efecto diferencial» positivo. Este hecho refleja la existencia de un sector industrial comparativamente mejor situado que su homólogo español. Ello se puede deber a la existencia de un tejido industrial dinámico merced, en unos casos, a la implantación de importantes empresas multinacionales y, en otros casos, a la mayor orientación hacia productos de demanda intermedia o fuerte.

En el primer caso, nos estamos refiriendo a la importante presencia de empresas multinacionales, entre las que cabe destacar al grupo Seat-Volkswagen. Respecto a la segunda cuestión, y de acuerdo con los datos de la *Encuesta Industrial* del INE, el subsector «productos metálicos, máquinas y material eléctrico» representaba en 1989 el 23,9 por 100 del VAB industrial, siguiéndole a continuación el subsector «material de transporte», con el 18,9 por 100, y «productos alimenticios, bebidas y tabaco», con el 14,6 por 100. Durante la fase expansiva, los dos primeros han crecido más que la media industrial, sobre todo el de «material de transporte». El peso relativo de estas actividades industriales en España en 1989 es, respectivamente, el 16,8, el 10,2 y el 14,7 por 100.

La evolución del *sector de la construcción* presenta algunas particularidades. Por un lado, la variación de su producción se descompone de forma igualitaria entre el «efecto crecimiento nacional» y el «efecto neto total». En este último, apenas tiene importancia el «efecto diferencial», por lo que su crecimiento puede atribuirse al «efecto proporcional»; es decir, a su peso relativo en la economía de Navarra.

Por último, en el *sector servi-*

*cios* es donde se observa el mayor predominio del «efecto crecimiento nacional». Esta circunstancia no debe extrañar, dada la orientación interna de los servicios destinados a la venta, donde predomina el subsector comercio, hostelería y restaurantes, con el 40 por 100 del PIB terciario. La escasa importancia del «efecto diferencial» pone de manifiesto la inexistencia de ventajas comparativas relevantes en este sector.

Con el fin de sintetizar algunos de los elementos expuestos, se pueden utilizar los indicadores proporcionados por la Fundación FIES sobre la situación relativa de las distintas comunidades autónomas. El primero de ellos se refiere al PIB por habitante; en este caso, la región navarra ha pasado del índice 109,7 en 1985 a 116,7 en 1992, siendo 100 el valor de la media española. Más de la mitad de esta variación se debe al menor dinamismo de la población regional.

El índice de la renta regional por habitante en 1989 es 111,5, y en 1992 es 112,9. El menor nivel de este indicador respecto al PIB por habitante, que en 1989 es de 117,8, indica una salida neta de rentas de la Región. Ello supone un descenso muy significativo de la diferencia con la media española. El aumento de este indicador durante el período 1989-1992 se debe a la combinación de un mayor crecimiento de la renta y un menor dinamismo demográfico.

El índice de la renta familiar disponible por habitante, que incorpora respecto al anterior el efecto redistributivo de las administraciones públicas, ha pasado de 103,4 a 107,1 durante el período de estudio. El valor de este indicador en 1989 es de 105,6, seis puntos inferior al indicador

precedente en el mismo año. De este hecho cabe concluir que el efecto redistributivo de las administraciones públicas es más intenso en el resto de España, reduciendo la diferencia de Navarra con el contexto global.

Un nuevo indicador de gran interés, proporcionado por la Fundación FIES, se refiere a la «renta familiar disponible por habitante corregida de precios». Es decir, se trata de una aproximación al indicador de paridad de poder de compra, sobre cuya necesidad ya nos pronunciábamos en Rapún (1992). El período que abarca este nuevo indicador es 1989-1992. En el caso de Navarra, se confirma una intuición de todos conocida, como es su mayor nivel relativo de precios y, por consiguiente, su menor diferencia con la media española en este caso. Así, el índice de la renta familiar disponible por habitante en 1989 es de 105,6, y su homólogo corregido con los precios ese mismo año es de 102,8 pasando a 104,2 al final del período. En suma, este indicador muestra nuevamente una clara reducción de las diferencias regionales, puesto que en las regiones menos desarrolladas el nivel de precios es inferior (3).

Comparando estos indicadores con la media comunitaria, se puede decir que Navarra ha registrado un proceso de convergencia real, puesto que entre 1989 y 1992 todos ellos han crecido una media de tres puntos. Así, el índice del PIB por habitante ha pasado de 87,9 a 89,3; el de la renta regional por habitante ha aumentado de 83,2 a 86,3; el de la renta familiar disponible por habitante era de 79,4 en 1989 para llegar a 82,8 en 1992; finalmente, el índice anterior corregido de precios ha pasado de 77,34 a 80,6. Los valores nacio-

nales medios de estos cuatro índices oscilan en torno a 75.

A modo de resumen, se puede señalar que la economía de Navarra ha aprovechado la fase expansiva para reducir sus diferencias con la media comunitaria. No obstante, el proceso de convergencia real de Navarra y, sobre todo, de España con Europa tiene todavía un largo camino que recorrer. La situación relativa de Navarra en el contexto regional español es favorable, ya que se sitúa entre las tres o cuatro regiones españolas más destacadas, según el indicador que se utilice.

## 1.2. Principales cambios en el mercado de trabajo

La evolución de la economía regional que se acaba de señalar puede tener, entre otros efectos positivos, el de un descenso del continuo exceso de oferta en el mercado de trabajo. Los cuadros

números 3, 4 y 5 recogen algunos cambios de interés en dicho mercado, y de su observación pueden destacarse los siguientes elementos:

a) La población de 16 años y más, que constituye un indicador de la oferta, ha aumentado un 14 por 100 a escala regional y un 11 por 100 en España. Por su parte, la población activa ha crecido más a escala nacional que regional. Ello se debe a que Navarra tiene una pirámide de población más envejecida, y a la incorporación más tardía de sus habitantes al mercado de trabajo, debido a que las tasas de escolarización, tanto media como superior, son más elevadas que las nacionales. En consecuencia, la tasa de actividad nacional supera en 1992 a la regional, y ambas se sitúan en torno al 48 por 100. En relación con este tema, se debe señalar que las tasas de actividad, calculadas sobre población total, de Navarra y España en 1988 son seis puntos por-

centuales más bajas que la media comunitaria.

La evolución de la ocupación ha sido más homogénea en ambos espacios, con crecimientos comprendidos entre el 15 y el 19 por 100. Destaca el mayor crecimiento de la tasa de ocupación nacional, lo que provoca una reducción a la mitad de la diferencia existente entre ambos espacios en 1989. Por el contrario, la reducción del paro ha sido muy superior en Navarra, debido, entre otras causas, a la menor incorporación de activos que se acaba de señalar. En relación con el resto de comunidades autónomas, se puede decir que durante el período de estudio Navarra ha mantenido la cuarta posición en cuanto a la menor tasa de paro, detrás de La Rioja, Baleares y Aragón, junto con tasas de actividad ligeramente superiores a ellas.

Por otra parte, a pesar de la mejoría del mercado de trabajo

CUADRO N.º 3

### EVOLUCION DE LOS AGREGADOS BASICOS DEL MERCADO DE TRABAJO EN NAVARRA Y ESPAÑA. 1985-1992 (\*)

	POBLACION DE 16 AÑOS Y MAS			ACTIVOS				
	1985	1992	I.V. (a)	1985		1992		I.V.
				Miles	T.A. (b)	Miles	T.A.	
Navarra .....	367,8	419,8	114	192,5	52,3	202,6	48,3	105
España .....	27.916,0	30.990,0	111	13.265,0	47,5	15.154,8	48,9	114

  

	OCUPADOS				I.V.	PARADOS				
	1985		1992			1985		1992		
	Miles	T.O. (c)	Miles	T.O.		Miles	T.P. (d)	Miles	T.P.	
Navarra .....	156,3	42,5	180,1	42,9	115	36,2	18,8	22,5	11,1	62
España .....	10.356,7	37,0	12.366,3	39,9	119	2.910,1	21,9	2.788,5	18,4	96

(\*) Valores medios anuales expresados en miles de personas.

(a) Índice de variación (1985 = 100).

(b) Tasa de actividad.

(c) Tasa de ocupación.

(d) Tasa de paro.

Fuente: EPA, INE, y elaboración propia.

**CUADRO N.º 4**  
**EVOLUCION DE LA OCUPACION POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN NAVARRA Y ESPAÑA.**  
**1985-1992 (\*)**

	NAVARRA				ESPAÑA			
	1985	1989	1992	Índice de variación 1992 (1985=100)	1985	1989	1992	Índice de variación 1992 (1985=100)
Agricultura .....	23,7	18,0	11,8	50	1.826,8	1.597,9	1.252,7	69
Industria .....	50,0	58,7	62,7	125	2.572,0	2.897,9	2.804,2	109
Construcción .....	11,5	14,6	14,6	127	752,6	1.133,8	1.196,3	159
Servicios .....	70,8	85,4	90,6	128	5.215,2	6.628,5	7.188,0	138
<b>TOTAL .....</b>	<b>156,0</b>	<b>176,7</b>	<b>179,7</b>	<b>115</b>	<b>10.366,6</b>	<b>12.258,1</b>	<b>12.441,2</b>	<b>120</b>

(\*) Valores medios anuales expresados en miles de personas.

Fuente: EPA, INE, y elaboración propia.

**CUADRO N.º 5**  
**EVOLUCION DEL PARO POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN NAVARRA Y ESPAÑA. 1985-1992 (\*)**

	NAVARRA				ESPAÑA			
	1985	1989	1992	Índice de variación 1992 (1985=100)	1985	1989	1992	Índice de variación 1992 (1985=100)
Agricultura .....	2,2	0,8	0,3	14	232,2	227,8	193,1	83
Industria .....	7,3	5,9	6,1	84	495,4	275,5	373,5	75
Construcción .....	2,7	1,0	2,1	78	406,5	198,4	341,6	84
Servicios .....	7,9	7,2	7,1	90	633,9	616,9	859,9	136
No clasificable .....	15,9	10,8	6,9	43	1.142,1	1.242,1	1.020,4	89
<b>TOTAL .....</b>	<b>36,0</b>	<b>25,7</b>	<b>22,5</b>	<b>62</b>	<b>2.910,1</b>	<b>2.560,8</b>	<b>2.788,5</b>	<b>96</b>

(\*) Valores medios anuales expresados en miles de personas.

Fuente: EPA, INE, y elaboración propia.

en ambos espacios, persiste una gran diferencia con la media comunitaria, ya que la tasa de paro española es casi el doble. Esto y la baja tasa de actividad son elementos explicativos, entre otros, de que el proceso de convergencia real español y navarro pasa por la necesidad de aumentar su potencial de generar riqueza aumentando su tasa de actividad y reduciendo la de paro.

b) La observación del cuadro número 4 permite apreciar en ambos espacios el distinto ritmo de aumento del empleo en las etapas adoptadas. Durante la etapa

de expansión, en Navarra se crearon como media 4.000 empleos anuales, mientras que durante la fase posterior solamente se crearon 1.000 empleos. En el conjunto español, se ha pasado de crear 472.875 empleos a 61.033 durante el periodo 1990-1992. El único sector regional que aumenta la ocupación más que el nacional es la industria. En cierto modo, ello recoge su mayor dinamismo, evidenciado anteriormente por el «efecto neto total» y, particularmente, por el «efecto diferencial». El mayor descenso de la ocupación en la agricultura regional se debe tomar como un

indicador positivo. Ello se debe a que este sector encuentra menos obstáculos al ajuste a escala regional que nacional, lo cual no deja de ser bastante lógico, dadas las grandes diferencias que separan ambas agriculturas. La construcción y los servicios de la Región aumentan su empleo menos que sus homólogos nacionales, si bien no resulta sencillo dar una explicación plausible que, a su vez, no sea reiterar ciertos lugares comunes.

Un elemento cada vez más importante en el mercado de trabajo español es el de la calidad del

empleo. Desde 1984, año en que se propusieron fórmulas flexibles de contratación laboral, el empleo temporal no ha dejado de crecer. Así, de acuerdo con la EPA, el número de asalariados temporales ha pasado de 1,2 millones en 1987 a 3,1 cuatro años más tarde, lo que supone, aproximadamente, un tercio del total de asalariados. En el caso de Navarra, según datos del INEM, el número de contratos indefinidos entre 1985 y 1991 ha aumentado un 27 por 100, mientras que los de carácter temporal se han multiplicado por 1,9.

c) La evolución sectorial del paro, recogida en el cuadro n.º 5, pone de manifiesto el mayor descenso en los sectores regionales respecto a los nacionales, con la excepción de la industria. Este menor descenso del paro industrial no puede desligarse del notable incremento de la ocupación registrada en este sector navarro. Por lo demás, cabe resaltar el continuo descenso del desempleo observado en Navarra durante todo el período, mientras que en el ámbito nacional el año 1992 supone un punto de inflexión en la tendencia decreciente del paro (4). Al margen de otras explicaciones más detalladas, que escapan a los objetivos de este artículo, la masiva incorporación de activos al mercado de trabajo ha tenido como consecuencia un aumento de sus dos modalidades posibles: ocupados y parados.

En suma, los rasgos básicos que caracterizan la evolución del mercado de trabajo son el aumento de las tasas de actividad y ocupación, y el descenso de la tasa de paro. En los últimos años del período de estudio, se observa una clara moderación en el proceso de creación de empleo. En cuanto al mercado regional, cabe destacar el menor

dinamismo de sus tasas de actividad y ocupación, en parte debido a sus mayores niveles de partida, y en parte al mayor descenso de su tasa de paro.

### 1.3. Evolución de la inflación

De la información recogida en el cuadro n.º 6 se desprende que, en líneas generales, la inflación regional ha tenido un comportamiento paralelo a la nacional, excepto en 1990. Una segunda cuestión a destacar es que el valor absoluto de los cambios de Navarra, tanto positivos como negativos, superan casi siempre a los nacionales en un 10 por 100. La explicación de tales hechos no resulta sencilla si se tiene en cuenta que se están comparando dos estructuras de gasto distintas. Ello puede provocar, por ejemplo, que una misma variación de precios tenga un impacto distinto en el IPC regional que en el nacional debido a la diferente ponderación.

Por otra parte, según Sastre (1991), que ha estudiado el comportamiento del IPC en las regiones españolas durante la

década de los años ochenta, Navarra ha registrado al menos una vez la menor inflación del conjunto de regiones españolas. En este trabajo, se ponen de manifiesto los problemas metodológicos que complican las comparaciones entre regiones de un mismo país y entre diversos países. Estamos de acuerdo con la autora citada cuando señala la necesidad de otros indicadores complementarios más relevantes como, por ejemplo, la evolución de los costes laborales unitarios.

Por otra parte, a veces puede resultar más interesante conocer el nivel de precios que su variación. Tal como se ha podido apreciar anteriormente, Navarra tiene un nivel de precios superior a la media nacional. En realidad, esta situación refleja de manera indirecta los mayores costes de producción en Navarra que la media nacional, lo cual puede afectar negativamente a la competitividad de los bienes regionales comercializados en España. A medio plazo, ello podría provocar modificaciones en las pautas de especialización productiva a escala de las regiones españolas.

CUADRO N.º 6

#### EVOLUCION DEL INDICE DE PRECIOS DE CONSUMO EN NAVARRA Y ESPAÑA. 1985-1992

AÑO	NAVARRA			ESPAÑA	
	Tasa variación anual	Tasa variación media	Variación relativa Navarra/España	Tasa variación anual	Tasa variación media
1985	6,8	6,5	83	8,2	6,2
1986	9,1	9,0	110	8,3	8,8
1987	5,0	5,8	109	4,6	5,2
1988	5,1	4,5	88	5,8	4,8
1989	6,4	6,2	93	6,9	6,8
1990	7,4	6,9	114	6,5	6,7
1991	6,2	6,5	113	5,5	5,9
1992	5,2	4,1	96	5,4	4,6

Fuente: INE.

#### 1.4. Comercio exterior de bienes

La comparación de los datos de comercio exterior entre los ámbitos regional y nacional debe hacerse con prudencia. En efecto, las exportaciones se imputan a una región según su origen y las importaciones según su destino. Ello supone que no se puede atribuir el mismo significado económico al comercio exterior regional que al nacional y, por tanto, los indicadores usuales aplicados al comercio nacional deben matizarse cuando se construyen para una región (5). Por otra parte, el análisis del comercio exterior regional tiene un gran interés porque evidencia el grado de competitividad exterior de las empresas de una región. Así, la exportación puede formar parte de la estrategia competitiva de ciertas empresas y constituir uno de sus objetivos principales (6). En cierto modo, la situación relativa de Navarra en el contexto del comercio exterior regional es

un indicador de su grado de competitividad y dinamismo. Por ello se ha elaborado el cuadro n.º 7, del que se pueden destacar los siguientes aspectos:

a) La primera cuestión a resaltar es el permanente deterioro de las transacciones exteriores en ambos espacios, tal como reflejan el saldo y la tasa de cobertura. Las diferencias en las tasas de variación de exportaciones e importaciones son suficientemente explícitas.

b) En segundo término, resalta el mayor dinamismo regional que reflejan las tasas de variación, tanto nominales como reales. La participación del comercio regional en el nacional ha pasado del 1,6 por 100 en 1985 al 2,9 por 100; es decir, el doble de su peso relativo en términos de PIB. El grado de apertura regional ha pasado del 36,5 por 100 en 1985 al 51,8 por 100 en 1991.

Respecto a la estructura del comercio exterior navarro según zonas, la información facilitada

por la Sección de Estadística del Gobierno de Navarra muestra que en 1985 un 62,6 por 100 se realiza con la Comunidad Europea, aumentando dicha participación al 86,2 por 100 en 1991. Un proceso de concentración similar se está produciendo en España, puesto que durante el mismo período se ha pasado del 43,5 al 64,2 por 100, para llegar en 1992 al 64,8 por 100 (7). Dentro de la CE, los socios comerciales más importantes son Alemania, Francia, Italia y Reino Unido. Al final del período, destaca la relación comercial con Alemania, que acapara el 24 por 100 de las exportaciones y el 67,8 por 100 de las importaciones, lo que supone el 39,3 por 100 del comercio exterior regional. También para el conjunto español es Alemania el principal socio comercial, ya que concentra el 15,7 por 100 de las exportaciones y el 16,4 por 100 de las importaciones.

En relación con los productos

CUADRO N.º 7  
EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR DE BIENES EN NAVARRA  
Y ESPAÑA. 1985-1992 (a)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	TVAAM (b) 1985-1991	
									Nominal	Real
<b>NAVARRA</b>										
Exportaciones .....	94,5	107,2	129,8	136,7	168,4	186,9	244,4	207,8	17,2	16,5
Importaciones .....	55,2	68,2	80,7	104,7	137,4	156,7	216,0	226,0	25,5	29,1
Saldo .....	39,3	39,0	49,1	32,0	31,0	32,9	28,4	-18,2	—	—
Tasa cobertura .....	171,2	157,2	160,8	130,5	122,5	121,0	113,2	92,0	—	—
<b>ESPAÑA</b>										
Exportaciones .....	4.103,0	3.815,8	4.211,8	4.659,5	5.257,6	5.642,6	6.225,7	4.707,9	7,2	6,6
Importaciones .....	5.113,1	4.954,6	6.051,4	6.989,4	8.458,8	8.914,6	9.672,1	7.561,6	11,2	14,4
Saldo .....	-1.010,1	-1.138,8	-1.839,8	-2.329,9	-3.200,7	-3.272,0	-3.446,4	-2.853,7	—	—
Tasa cobertura .....	80,2	77,0	69,6	66,7	62,2	63,3	64,4	62,3	—	—

(a) Valores expresados en miles de millones de pesetas corrientes. Los datos de 1992 están referidos al período enero-septiembre.

(b) TVAAM: Tasa de variación acumulativa anual media. Las tasas reales se han calculado sobre magnitudes a las que se aplicó el deflactor de exportaciones e importaciones de bienes.

Fuente: Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra; *Boletín Mensual de Estadística*, INE, y elaboración propia.

más relevantes, los automóviles y sus piezas han venido aumentando su peso relativo tanto en exportaciones como en importaciones. Así, al llegar al año 1991, este producto acapara el 57,9 por 100 de las exportaciones y el 37,0 por 100 de las importaciones. En segundo lugar se sitúan las calderas y aparatos mecánicos, con el 6,8 por 100 de las exportaciones y el 22,2 por 100 de las importaciones. Con cantidades inferiores cabe citar los capítulos de máquinas y aparatos eléctricos y manufacturas de fundición de hierro y acero.

De todo lo anterior cabe deducir la elevada concentración productiva y geográfica de los flujos exteriores de Navarra. A ello puede añadirse que, de acuerdo con García y Huerta (1992), también se observa una elevada concentración empresarial, ya que el 12,5 por 100 de las empresas exportan el 73 por 100, en 1988. Estos autores destacan también la relación entre empresa exportadora y participación de capital extranjero. Así, de las primeras empresas exportadoras de Navarra solamente una no tiene participación extranjera; en las demás, predominan los propietarios no residentes, con participaciones próximas al 100 por 100.

Un indicador habitual empleado en el estudio de los flujos exteriores se refiere a la evolución de las ventajas comparativas reveladas, que se construye relacionando el déficit o superávit comercial por ramas productivas expresado como porcentaje del comercio de cada rama. El Banco de España señala la pérdida de ventajas comparativas reveladas en la mayoría de las ramas industriales durante diversos años comprendidos entre 1985 y 1991 (8). En síntesis, este trabajo plantea que la contención

del déficit comercial español durante 1990 y 1991 ha estado ligada a la menor demanda interna, reduciéndose, por tanto, las importaciones. Los sectores que mejor comportamiento global han manifestado son los más relacionados con la inversión, entre los que cabe destacar los de maquinaria de oficina y material de transporte, entre otros.

En el caso de Navarra, en un trabajo precedente (Rapún y Pérez de Albéniz, 1990), tuvimos ocasión de constatar una generalizada pérdida de ventajas comparativas en las partidas arancelarias más importantes en el comercio con la CE entre 1985 y 1987. En un artículo más reciente, Los Arcos y otros (1992) también ponen en evidencia la continuación del citado proceso hasta 1991. Aunque los resultados presentados no son comparables de forma inmediata con los del Banco de España, una vez realizadas las oportunas modificaciones (9), puede señalarse que el comportamiento del sector regional de «material de transporte» presenta una evolución de sus ventajas comparativas reveladas más favorablemente que a escala nacional entre 1985 y 1991.

El sector de «alimentación y bebidas» de Navarra mantiene índices positivos durante el período de estudio, aunque pierde ventajas comparativas. Su homólogo español presenta una evolución más negativa, ya que pasa de índices positivos en 1985 a negativos en 1991, y su pérdida en valor absoluto es superior.

La evolución de las ventajas comparativas reveladas en los sectores «maquinaria y equipo» y «material eléctrico y electrónico» es negativa en ambos espacios. En el caso de Navarra, se

pasa de valores positivos a negativos, mientras que los sectores nacionales aumentan su desventaja entre 1985 y 1991. En conjunto, se observa una evolución relativamente similar en las tendencias y destaca el buen comportamiento relativo de los sectores regionales de «material de transporte» y «alimentación y bebidas».

La evolución del comercio exterior de Navarra en el contexto regional español, analizada por Mella (1991), pone de manifiesto su elevado nivel de especialización interna y externa en sectores de demanda media. También presenta una notable especialización en sectores de demanda fuerte (electrónica), si bien su peso relativo en la industria regional es reducido.

A modo de breve síntesis, se puede señalar la buena situación relativa de Navarra, respecto a la media nacional y en el conjunto regional, en lo que se refiere a la competitividad exterior y a su nivel de dinamismo.

## 2. El nuevo Convenio Económico de 1990

Durante el período de estudio, se han producido dos hechos económicos relevantes que afectan directamente a las relaciones financieras entre las administraciones regional y central. Nos estamos refiriendo a la Ley 18/1986, de 5 de mayo, que con motivo de la implantación del IVA en España adaptó el Convenio de 1969. El segundo hecho se refiere al nuevo Convenio Económico suscrito el 31 de julio de 1990. No reiteraremos ahora las consideraciones vertidas en los trabajos citados, nos interesa más bien plantear algunas de sus consecuencias.

En primer término, la fórmula adoptada como compensación de impuestos indirectos en la Ley 18/1986 ha resultado favorable para Navarra durante su período de vigencia. A su vez, la buena coyuntura económica de los años de expansión económica permitió aumentar los ingresos a una tasa acumulativa anual media del 13,5 por 100, mientras que los gastos totales han crecido al 12,8 por 100, y los asociados a operaciones de capital han mostrado una tasa de crecimiento del 20 por 100, todos ellos en pesetas corrientes. Durante estos años, Navarra ha cerrado sus cuentas con superávit y ha realizado un notable esfuerzo inversor público.

En 1990, se produce un cambio brusco en la estructura presupuestaria como consecuencia del nuevo Convenio Económico. Así, los ingresos aumentan un 85 por 100 respecto al año anterior, ya que la compensación por impuestos indirectos se hace efectiva durante los años 1990 y 1991. Por su parte, los gastos aumentan un 34 por 100. Las variaciones respectivas en el año siguiente son del 11,8 por 100 y del 48,3 por 100. Es decir, en 1991, y por primera vez después de muchos años, las cuentas de Navarra muestran un déficit de 22.191 millones de pesetas, que hubiesen sido 48.854 en caso de no haber recibido ese año la compensación por impuestos indirectos. No obstante, durante estos dos años, los gastos por operaciones de capital han crecido a una tasa del 30 por 100 en términos corrientes (10). El crecimiento de ingresos y gastos, superior a la evolución del PIB, ha propiciado un aumento de la participación relativa de los presupuestos en la economía regional.

Las perspectivas de futuro a medio plazo de los Presupuestos

de Navarra han sido recogidas en un documento elaborado por el Departamento de Economía y Hacienda, que se ha utilizado como base para el plan de endeudamiento de Navarra, en coordinación con el Programa de Convergencia del Gobierno central (11). De acuerdo con ello, los Presupuestos de Navarra mostrarán déficit crecientes hasta 1995, alcanzando en dicho año el 46 por 100 de los ingresos no financieros previstos. Al final del período se prevé una deuda pública viva de algo más de 100.000 millones de pesetas, el 8,3 por 100 del PIB corriente estimado para 1996.

Este nivel de endeudamiento no puede considerarse excesivo, sobre todo si se compara con la situación que, en 1990, tenían algunas comunidades autónomas, y que se recoge en un estudio del Banco de España (12). Además, si una parte mayoritaria de dicho endeudamiento sirve para financiar inversiones públicas, estamos en presencia de una actuación financiera ortodoxa.

De todo lo anterior es difícil deducir que en los próximos años la política presupuestaria regional ha de tener un carácter marcadamente restrictivo, sobre todo si se compara con la fase de expansión. La combinación de la menor actividad económica, la desaparición de la compensación por impuestos indirectos y la aportación de Navarra a las cargas generales del Estado provoca la presencia de déficit presupuestarios y la necesidad de su consiguiente ajuste, con la excepción de las operaciones de capital

### III. PROBLEMAS PENDIENTES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

No cabe ninguna duda de que la economía navarra ha realizado progresos importantes durante el período en estudio. Los datos recogidos en el apartado anterior son una clara muestra. No obstante, ahora nos interesa evaluar, desde un enfoque más cualitativo, en qué medida se han solucionado los principales problemas que la economía navarra tenía planteados al principio del período. También puede resultar de interés plantear la evolución registrada por la economía regional en lo que se refiere a sus «puntos fuertes», o ventajas comparativas.

#### 1. Problemas pendientes

Los problemas de mayor relieve a los que se enfrentaba la economía de Navarra a mediados de los años ochenta eran los siguientes:

- a) Elevada tasa de paro.
- b) Déficit de infraestructuras.
- c) Reconversión del sector agrario.
- d) Sector industrial poco diversificado.
- e) Bajo desarrollo del sector servicios.

La cuestión relevante ahora sería plantearse cómo han sido abordados estos problemas durante el período en estudio. Un aspecto previo a tener en cuenta son los resortes concretos de actuación de que las autoridades regionales disponen para atajar las dificultades que afectan a su ámbito de actuación. En este sentido, y en el caso concreto de Navarra, la política presupuestaria es prácticamente el único ins-

trumento disponible y, dadas las dificultades que se prevén en el futuro, su incidencia en la economía regional será cada vez más limitada. En otras palabras, el margen de maniobra de la política económica regional es bastante reducido, y las dificultades presupuestarias futuras vienen a añadir un nuevo problema.

El papel de la política económica regional queda reducido a propiciar un entorno económico susceptible de atraer a la inversión privada nacional e internacional. La acción más importante se ejerce, entonces, de manera indirecta, a través de dos vías. Por un lado, eliminando o reduciendo los obstáculos o estrangulamientos que impiden el desarrollo regional. Por otro, mejorando las posibles ventajas comparativas al objeto de hacer la Región más atractiva para nuevas inversiones que permitan mantener y aumentar su nivel de empleo. Esta es, en forma resumida, la nueva filosofía de la planificación regional surgida a mediados de los años ochenta y recogida en diferentes planes (13).

En relación con el primero de los problemas citados, la tasa de paro, ya hemos señalado en el apartado anterior su tendencia decreciente y la mejor situación relativa de la Región respecto al conjunto nacional. No obstante, también se ha agudizado el grado de precariedad en el empleo y existe un colectivo importante de parados de larga duración. La política económica regional no puede influir directamente en la reducción estable del exceso de oferta de trabajo. Los avances que pueden registrarse en este sentido se refieren a la mejora de la cualificación de la mano de obra en sus distintos niveles. Se trata de una política de medio y largo plazo cuyos efectos no pue-

den apreciarse en un corto período de tiempo. Desde hace años, Navarra ha dispuesto de una cierta ventaja comparativa debido a sus mayores tasas de escolarización media y superior. En este contexto se inscribe la puesta en marcha de la Universidad Pública de Navarra, con fuerte presencia de titulaciones técnicas.

En relación con el segundo problema, el déficit de infraestructuras, ha sido objeto de una atención preferente por parte de las autoridades regionales. La inversión pública en infraestructuras, recogida en los sucesivos «planes de inversiones públicas», ha sido muy importante y ha constituido un eje prioritario en la planificación regional, tal como han puesto en evidencia Eguren y Cebrián (1992). Bien es cierto que el notable esfuerzo inversor no se ha dedicado solamente a las infraestructuras más ligadas al desarrollo económico, sino también a mejorar los equipamientos sociales de una población muy diseminada en el espacio regional. En todo caso, sigue siendo necesario mejorar la accesibilidad con el Norte de la Región y articular mejor los espacios intrarregionales. También será preciso realizar inversiones en infraestructuras ligadas al respeto al medio ambiente, en las que Navarra se encuentra muy poco desarrollada comparada con la media europea.

La situación geográfica en el contexto europeo es, claramente, una desventaja. Navarra está considerada como región periférica, forma parte del denominado «eje atlántico» y se encuentra alejada de los ejes europeos de mayor desarrollo. No obstante, también es cierto que una parte de la Región está integrada en el «corredor del Ebro», de elevado

dinamismo económico en el contexto español. Por consiguiente, la región navarra no debe renunciar a sus posibilidades de expansión derivadas de su pertenencia al eje del Ebro, y asimismo debe mejorar su accesibilidad hacia Europa.

En este contexto, la mejora de las comunicaciones terrestres hacia el Norte y el Sur es una condición de supervivencia para una economía cuyo mercado de referencia ha pasado de ser nacional a ser comunitario. Dada su situación geográfica y los ejes de desarrollo comunitarios puestos en evidencia por Cuadrado y otros (1991), Navarra puede incorporarse a un espacio económico que ocupe una posición intermedia en la jerarquía espacial comunitaria. Por consiguiente, el esfuerzo dirigido a mejorar la accesibilidad debe proseguir, al menos a medio plazo. En este sentido, la incorporación de Navarra al trazado de las próximas líneas de alta velocidad ferroviaria, prevista en el Plan Director de Infraestructuras del Ministerio de Obras Públicas y Transportes, es un dato muy positivo.

El sector agrario navarro está registrando un intenso proceso de ajuste. La política agraria regional tiene un contenido cada vez menor, debido al protagonismo creciente de la política agrícola comunitaria (PAC), realizada desde Bruselas. El único ámbito donde las autoridades regionales disponen de margen de maniobra es en la política de estructuras, aunque las dificultades presupuestarias y el largo plazo necesario para su ejecución imponen grandes restricciones a sus responsables. La situación de la agricultura navarra es grave, y el ajuste será necesario durante algunos años más.

Sin embargo, también es de justicia señalar que Navarra dispone de notables ventajas comparativas en algunos subsectores agrarios, tales como cereales, hortalizas, leche y vacuno de carne, sobre todo. A su vez, la opción de las autoridades de Bruselas por mantener un modelo de agricultura familiar permite preservar un nivel de actividad agraria de cierta importancia.

Ahora bien, el ajuste agrario pasa por una reducción de recursos empleados en la producción agraria que propicie una mejora en la retribución de los factores productivos. ¿Qué pueden hacer los agentes implicados ante esta circunstancia? En nuestra opinión, a los responsables públicos compete facilitar a los agricultores navarros las infraestructuras necesarias para competir en la nueva situación. El diseño de una política de estructuras a largo plazo, que permita reducir los costes de producción, es compatible con la actual filosofía de la PAC. En este sentido, la política de regadío, la concentración parcelaria, el abandono agrario con reestructuración y las medidas de acompañamiento de la reforma de la PAC son instrumentos a tener en cuenta, en tanto que los presupuestos y las prioridades económicas generales lo permitan.

A los agricultores compete asumir el proceso ineludible de liberalización de los mercados agrarios que se está gestando en la Ronda Uruguay del GATT. Esta circunstancia deben enfrentarla mejorando sus estructuras de producción y comercialización, aunque para ello precisan la colaboración estrecha de los poderes públicos.

La situación del sector industrial a mediados de los años ochenta tenía como aspectos

más problemáticos la elevada concentración de la producción en los sectores «manufacturas metálicas» y «automóviles»; la crisis de la rama «alimentación, bebidas y tabaco», con problemas de dimensión, diversificación de su oferta, e integración con el sector agrario, y los elevados costes financieros, superiores a la media nacional, que soportan las empresas industriales navarras.

Ante esta situación, la política industrial regional tiene unos incentivos de tipo tradicional recogidos en una normativa que data de 1982, y que en su momento tenían un carácter coyuntural (14). A mediados de los ochenta, dichas normas fueron actualizadas e integradas en el «Programa de ayudas a empresas industriales», cuyos ámbitos de actuación son: ayudas a la inversión y el empleo, ayudas a la investigación y al desarrollo, y medidas sobre energía. Los recursos destinados a estas acciones dependen de las consignaciones presupuestarias del Departamento de Industria. Por lo tanto, no se puede hablar de política industrial en sentido estricto.

No obstante, junto a estos instrumentos tradicionales, se ha puesto en marcha la planificación derivada de la integración en la Comunidad Europea, cuyo modo de actuación se ha señalado. Una parte importante de la región ha sido considerada «zona industrial en declive». El Programa Operativo de Navarra para la zona objetivo 2 tiene como ejes prioritarios de actuación la diversificación industrial, el aumento del suelo industrial y la reducción de los costes financieros de las empresas, entre otros. Durante el bienio 1990-1991, se han invertido 9.355 millones de pesetas, de los cuales 2.176 han sido financiados por el FEDER (15).

Como se puede suponer, el efecto de estos recursos sobre la estructura industrial es más cualitativo que cuantitativo.

¿Cuál es entonces la situación de la industria, en relación con los problemas citados, al final del período de estudio? La tendencia a la concentración de la producción industrial ha continuado debido al dinamismo de la fabricación de automóviles. Este proceso no es, en sí mismo, negativo, aunque, desde un punto de vista estratégico, comporta unos riesgos que la crisis actual del sector está poniendo en evidencia.

La crisis de la industria agroalimentaria, sobre todo la de fabricación de conservas vegetales, prosigue, y el necesario proceso de reestructuración no está teniendo el vigor necesario, a pesar de la buena disposición de la Administración para favorecerlo. También en este caso el componente estratégico es fundamental en la medida en que la crisis industrial repercute en el sector agrario, suministrador de materias primas. En otras palabras, el mantenimiento y desarrollo del complejo agroalimentario resulta necesario para el futuro económico regional.

El problema de los costes financieros tiene dos componentes, interno y externo. Por un lado, las pequeñas y medianas empresas industriales de Navarra presentan elevadas tasas de endeudamiento. Por otro, la evolución de los tipos de interés, componente externo, depende de las prioridades de la política económica española. Ambos elementos provocan el mantenimiento de los elevados costes financieros que vienen soportando las empresas. Según las opiniones de algunos directivos empresariales,

los costes financieros son uno de los estrangulamientos más importantes de la actividad productiva.

Junto a estos problemas, es necesario señalar que la industria navarra ha mantenido algunas ventajas comparativas, tales como la existencia de un tejido industrial relativamente consolidado, la capacidad exportadora, una mayor productividad, la disponibilidad de mano de obra con cierto grado de especialización y la presencia de una Administración regional con mayor nivel de autonomía y de experiencia en sus relaciones con las empresas. Además de estos «puntos fuertes» del sector industrial, no cabe olvidar las ventajas comparativas globales de la Región, tales como la existencia de una estructura económica más equilibrada que las de otras regiones, la situación geográfica en el contexto español, la disponibilidad de recursos naturales —como espacio y agua— en condiciones más favorables que en otros ámbitos y la existencia de un nivel de «calidad de vida» relativamente elevado, entre otras. Todo ello contribuye a formar una «idea» de Navarra como región dinámica y bien situada frente al próximo futuro.

El sector terciario de Navarra tiene un peso relativo, en términos de PIB y empleo, notablemente inferior a la media nacional. Se trata también de una actividad económica poco estudiada en comparación con los otros dos sectores productivos, por lo que sería de gran interés iniciar investigaciones sobre la actividad económica más importante de la Región.

El bajo peso relativo del sector terciario en Navarra tiene, en nuestra opinión, un componente

estructural. Ello se debe a que las tendencias recientes en la localización de los nuevos servicios a la producción, estudiadas por Cuadrado y Del Río (1993), precisan unas economías de escala que la región navarra no está en condiciones de ofrecer. La demanda de los servicios a empresas generada en Navarra es satisfecha en cuantía importante desde fuera de la Región. Demanda que, por otra parte, no puede ser muy elevada, habida cuenta del predominio de la pequeña y mediana empresa.

En todo caso, cabe señalar que, según las tendencias observadas por González Moreno (1992), el sector terciario regional tiene expectativas de crecimiento en ciertas ramas expansivas en los ámbitos español y comunitario, y poco desarrolladas en Navarra. Entre ellas, cabe citar comercio, hostelería y restaurantes, saneamientos y similares, educación e investigación, y servicios recreativos y culturales. Este crecimiento de los servicios tiene, además, un carácter estratégico, en la medida en que en el desarrollo económico son cada vez más importantes los aspectos inmateriales. En otras palabras, la mayor interdependencia entre industria y servicios, tanto a la producción como al consumo, implica la necesidad de desarrollar las actividades terciarias.

Por último, durante el período en estudio, se ha observado un nuevo problema. Nos estamos refiriendo al ajuste presupuestario que debe realizar la hacienda foral. Este hecho va a repercutir negativamente en el conjunto de la economía, ya que durante la fase expansiva la inversión pública y las transferencias de capital han tenido crecimientos muy considerables. El descenso de estos recursos debe tener un

impacto diferencial mayor en los gastos corrientes para poder mantener un crecimiento sostenido de la inversión.

## 2. Perspectivas de futuro

El desarrollo de Navarra depende de dos variables básicas que, en síntesis, podrían identificarse con sus propias potencialidades, y con la evolución de la economía española y comunitaria. En el primer caso, Navarra sigue contando con un notable potencial de desarrollo endógeno, en el sentido que le da Wadley (1986). En esta dirección apuntan algunos instrumentos de la planificación regional comunitaria, como los planes de desarrollo de zonas rurales y la iniciativa *Leader*, por ejemplo. Junto a ello, el resto de instrumentos de política económica regional debe tener como objetivo la mejora de las ventajas comparativas de Navarra. El año 1993 representa un punto de inflexión, puesto que es necesario renovar los marcos de apoyo comunitarios. Los responsables regionales y comunitarios, una vez realizado el balance de las acciones llevadas a cabo, deben poner en marcha nuevos programas que permitan corregir los errores cometidos.

Las perspectivas de los distintos sectores son diversas. El sector agrario debe terminar a medio plazo su proceso de reestructuración, aunque su aportación al PIB regional seguirá mostrando una tendencia decreciente.

El sector industrial tiene, en conjunto, unas perspectivas razonables de seguir siendo un sector clave, aunque actualmente dos ramas de gran importancia, automóvil y alimentación, se encuentran en situación difícil. No cabe duda de que todos los agen-

tes implicados en esta circunstancia aportarán su esfuerzo para llevar a cabo la reestructuración precisa, sobre todo en alimentación. Es necesario, a su vez, propiciar un mayor desarrollo en ramas industriales de demanda fuerte asociadas a los actuales procesos de innovación tecnológica.

Ello tiene una importancia vital, ya que, según un reciente trabajo (ver de nuevo la nota 14), los impactos más positivos del mercado único europeo sobre la empresa industrial navarra, excepción hecha del automóvil, se registran en actividades con poca ocupación. En tal caso se encuentran la fabricación de material electrónico y de telecomunicaciones, productos farmacéuticos, productos químicos básicos y maquinaria para industria alimentaria y química. Por el contrario, en algunas actividades de cierta importancia en la economía regional, con producciones de demanda media o débil, el impacto del mercado único puede ser negativo o incierto. En este grupo, cabe citar los electrodomésticos, los productos químicos, industriales y agrícolas, los productos cerámicos, y la fabricación de hilos y cables. El impacto global del mercado único sobre la empresa industrial navarra será más favorable que sobre su homóloga española.

Respecto al sector servicios, el crecimiento de determinadas actividades terciarias, asociadas a la producción industrial y a la mejora de la calidad de vida, es una variable estratégica para el desarrollo regional. Por consiguiente, cabe esperar un crecimiento a medio plazo en estas actividades, en la medida en que la economía navarra siga las tendencias observadas a escalas nacional y comunitaria.

Por otra parte, la evolución de las economías española y comunitaria es cada vez más decisiva, puesto que durante el período de análisis la economía navarra ha incrementado su grado de integración con el exterior. La demanda externa es determinante en la evolución del PIB regional. Ahora bien, dada la actual fase de recesión generalizada, Navarra podría intentar aprovechar sus oportunidades de desarrollo endógeno a través de la generación de nuevas actividades en el mercado regional. También se puede plantear la captura de ciertos segmentos del mercado regional o nacional donde pueda ser competitiva.

#### **IV. CONCLUSIONES**

Las ideas más importantes que resumen el contenido del análisis efectuado son las siguientes:

1. Al inicio del período en estudio, la economía de Navarra se encontraba en una situación relativamente favorable para aprovechar los beneficios de la expansión económica.

2. El balance de los siete años considerados es positivo. Los resultados económicos obtenidos han sido mejores que la media nacional. Entre ellos, cabe destacar el mayor incremento en el PIB por habitante, variable que sintetiza la capacidad de generar riqueza, y el mayor impulso registrado en la apertura al exterior. Este último aspecto es un indicador de la competitividad exterior de la Región. Se puede decir, pues, que al final del período Navarra ha mejorado su situación en el contexto español. Por consiguiente, afronta la recesión económica en mejores condiciones que otros ámbitos regionales españoles.

3. Los problemas más relevantes a los que se enfrentaba la economía regional han sido abordado con relativo éxito, sobre todo los que afectan al desempleo y al déficit de infraestructuras. El comportamiento del sector industrial se puede evaluar positivamente, ya que ha mantenido una especialización interior y exterior en sectores de demanda media, con positivos efectos sobre su ocupación. No obstante, también existen problemas sin resolver, como la precariedad del empleo, la necesidad de seguir mejorando las infraestructuras, la crisis del complejo agroalimentario regional y la mejora de la cualificación de la mano de obra, entre otros. Una dificultad adicional importante es la necesidad de proceder al ajuste presupuestario de la hacienda foral. Ello supondrá un descenso de los recursos disponibles durante los próximos años. En consecuencia, el gasto público tendrá que ser más selectivo y riguroso, sobre todo el que se destina a operaciones corrientes. Obviamente, no se puede pretender que todos los problemas se resuelvan en siete años.

4. Las perspectivas de futuro a corto plazo no son favorables debido a la recesión económica generalizada. La cuestión estriba en saber cuándo se iniciará la fase expansiva del nuevo ciclo económico, y en qué medida la economía regional podrá aprovechar la ocasión para continuar su proceso de convergencia real con Europa. Dadas unas condiciones de crecimiento global, cabe situar el futuro económico de Navarra en la senda de moderado desarrollo que ha registrado durante la segunda mitad de los años ochenta.

## NOTAS

(\*) El autor agradece la lectura de una versión previa de este artículo a los profesores de la Universidad Pública de Navarra Emilio Huerta, Juan Carlos Longás y Pedro Pascual. Los errores que el trabajo pudiera contener y las valoraciones vertidas son de su exclusiva responsabilidad.

(1) En todo caso, también se debe recordar el sesgo que se comete cuando se comparan ámbitos económicos heterogéneos. La situación de Navarra es favorable respecto al conjunto de comunidades autónomas, aunque si se comparase a escala provincial, lo cual es una unidad más homogénea, su ubicación relativa descendería notablemente. Por ejemplo, según datos del BBV, Navarra es la sexta comunidad autónoma en el indicador de renta familiar disponible, mientras que a escala provincial se sitúa en la undécima posición.

(2) Véase «Estimación del crecimiento del PIB por comunidades autónomas. Año 1992», Anexo 8, en este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA; ver también «Informe trimestral de la economía española», *Boletín Económico*, enero 1993, Banco de España.

(3) Véase Anexo 8, citado en nota 2.

(4) En realidad, el punto de inflexión de la tasa de paro nacional se registra el tercer trimestre de 1991. Véase *Boletín Estadístico*, diciembre 1992, Banco de España.

(5) Por ejemplo, la interpretación de un saldo positivo a escala regional puede ocultar un déficit, en la medida en que dicha región emplee *inputs* importados por otra en cuantía suficiente.

(6) Un análisis de este tipo llevan a cabo García y Huerta (1992).

(7) Véase *Sector Exterior 1991*, Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, Madrid. Ver también «El comercio exterior español en 1992», *Boletín Económico ICE*, n.º 2359, marzo 1993.

(8) Véase Banco de España, *Informe Anual 1991* (págs. 53-56).

(9) El índice empleado por estos autores es el de Hiemenz y Schatz, que resta al utilizado por el Banco de España el saldo comercial to-

tal como porcentaje del comercio exterior total. La conversión se haría sumando en cada año a los resultados de Navarra el valor positivo que dicho término alcanza.

(10) Los datos sobre los presupuestos de Navarra han sido tomados de Los Arcos y Ardanaz (1992).

(11) El documento, titulado «La unión económica y monetaria y el escenario de consolidación presupuestaria 1992-1996», establece la senda de endeudamiento presupuestario de las diversas haciendas nacionales. En el caso de la hacienda navarra, se lleva a cabo una proyección de sus ingresos y gastos no financieros.

(12) Véase «El endeudamiento de las comunidades autónomas», *Boletín Económico*, julio 1991, Banco de España.

(13) Véase *Boletín de Economía*, n.º 1, 24 y 26, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.

(14) Véase *Normas sobre medidas coyunturales de política industrial y de fomento de la inversión y el empleo*, Gobierno de Navarra, Pamplona 1984.

(15) Véase *Programa Operativo de Navarra 1990-1991*, mimeo, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE, J. (1988), «Las cuatro Españas económicas y la solidaridad regional», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 34, Madrid.
- CUADRADO, J. R. (1988), «Tendencias económico-regionales antes y después de la crisis en España», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, número 34, Madrid.
- y DEL RÍO, C. (1993), *Los servicios en España*, Pirámide, Madrid.
- CUADRADO, J. R., y otros (1991), *El crecimiento regional español ante la integración europea*, Instituto de Estudios de Prospectiva, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- EGUREN, L., y CEBRIÁN, P. (1992), «La política regional comunitaria y Navarra», *Boletín de Economía*, 2.ª época, n.º 3, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.
- GARCÍA, C., y HUERTA, E. (1992), «Exportación y estrategia competitiva de la empresa navarra», *Boletín de Economía*, 2.ª época, n.º 3, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.
- GONZÁLEZ MORENO, M. (1992), «El empleo en los servicios: tendencias y perspectivas», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 50, Madrid.
- LOS ARCOS, B., y ARDANAZ, C. (1992), «Los Presupuestos del Gobierno de Navarra en el período 1982-1991», *Boletín de Economía*, 2.ª época, n.º 4, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.
- LOS ARCOS, B., y otros (1992), «El comercio exterior de Navarra 1985-1991», *Boletín de Economía*, 2.ª época, n.º 3, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.
- MELLA, J. M. (1991), «Adaptación de la estructura industrial regional a las tendencias de la demanda. El caso de España», *Cuadernos de Información Económica*, n.º 47, Fundación FIES, Madrid.
- RAPUN, M. (1990), «La economía de Navarra durante el período 1985-1989», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 45, Madrid.
- (1992), «La economía de Navarra a comienzos de los años 90», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 51, Madrid.
- y PÉREZ DE ALBÉNIZ, R. (1990), «Aproximación al impacto sobre el comercio exterior de Navarra de la integración Española en la CEE», Comunicación *XVI Reunión de Estudios Regionales*, San Sebastián.
- RODRÍGUEZ SAIZ, L., y otros (1986), *Política económica regional*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- SANZ, A., y TERÁN, M. (1988), «Las disparidades sociales regionales», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 34, Madrid.
- SASTRE, T. (1991), «Inflación y unión económica y monetaria europea: aspectos regionales», *Boletín Económico*, Banco de España, noviembre.
- WADLEY, D. (ed.) (1986), *Restructuration régionale: Analyse, principe d'action et prospective*, OCDE, París.